

Ilan Vertinsky toca otro punto importante y relacionado con la planeación y la utilización de la simulación para recuperar la participación ciudadana activa. Se necesitan inventar, dice él, nuevas estrategias y técnicas que no sean tan costosas y que enfrenten las demandas de estudios científicos para fines de política social, de manera que los científicos no se vean orillados a abandonar el método científico, debido a las presiones de tiempo y costo por parte de los usuarios. Él propone varios modelos muy interesantes al respecto que hay que seguir cuidadosamente.

Volviendo a las recomendaciones de Deutsch de tratar de completar con evidencias adicionales las deficiencias científicas del cuasiexperimento y ver la experimentación como un proceso en gestación, útil para los casos *ex post*, enriquecidos con una conceptualización históricamente fundada, este lector recordó que recomendaciones similares formuló Lorenz Klein frente a los econométricos reunidos en Cuernavaca, México, a fines de 1971. Klein criticó que ninguno de los ocho o diez modelos econométricos del desarrollo de Brasil hubiera sido capaz de prever siquiera el crecimiento del PNB del 11% anual que experimentó ese país en 1971, por no haber echado mano de evidencias adicionales que podrían haber mejorado la capacidad de predicción.

Enrique Contreras Suárez

Lázaro Cárdenas, *Ideario Político*. Selección y presentación de Leonel Durán. Editorial ERA, (Serie popular), México, D. F., 1972. 378 pp.

El texto lo conforman una selección y síntesis de varios escritores: discursos, mensajes, entrevistas, correspondencia personal, etcétera. Abarca la etapa de la vida pública de Cárdenas que va desde

poco antes de su periodo presidencial 1934-1940, hasta un discurso que había preparado para dirigir al país en la conmemoración del LX aniversario del inicio de la Revolución mexicana.

En la presentación de los escritos, L. Durán anuncia que adoptará un criterio temático, criterio que hubiera sido de mayor riqueza si fuera precedido de una explicación que lo justificara. Un aspecto que es importante señalar se refiere al hecho de que varios de los párrafos que conforman los temas son partes de escritos más amplios, con lo cual quedan truncas las ideas de Cárdenas o no es posible recuperarlas dentro del contexto global de donde se extrajeron. Si la intención de L. Durán, al presentar en esta forma los documentos era contrastar la continuidad y los cambios así como la acabada visión del pensamiento de Cárdenas, hubiera sido mejor haber presentado completos cada uno de dichos documentos.

La relevancia que el pensamiento político de Cárdenas tiene para la comprensión del reciente proceso histórico de México —de aquí la relevancia de esta publicación—, nos lleva a suponer la necesidad de recurrir a un marco histórico donde quede referido y recuperado en su total dimensión su ideario político. El momento, o más bien, los momentos coyunturales de un mismo proceso —la reforma de la estructura política del porfiriato a través de una lucha revolucionaria con participación de las masas obreras y campesinas y, la institucionalización de la vida revolucionaria— que coadyuvaron a conformar el pensamiento político de Cárdenas y su vida pública de alrededor de seis décadas, nos pueden dar la pauta para estudiar críticamente el ideario político.

Ahora bien, aunque un poco atomizado el ideario de Cárdenas es posible recuperar, de la lectura del texto, la posición política, así como las políticas de

acción que desarrolló en las épocas señaladas el gran estadista.

Con respecto al campo y sus problemas, su visión era la más acabada, frente al conjunto de grandes que aquejaban y aquejan al país. Durante la época en que fue jefe del Ejecutivo, la política económica era clara: distribuir la tierra a los campesinos, costara lo que costara, enfrentándose incluso directamente a los latifundistas. La preocupación política y económica por el campo, lo llevó a la elaboración y aplicación de un "plan sexenal" donde quedaron plasmadas las políticas económicas, educacionales, técnicas, crediticias, de producción, comercialización, etcétera, a desarrollar durante su periodo presidencial. Pero, lo que estaba por detrás de esta política económica hacia el campo, era no solamente dar respuesta a aquello por lo cual se había luchado en la revolución: distribución de la tierra; sino utilizar la reforma agraria, —con lo que se intentaba dar una vida mejor y más justa a los campesinos—, como arma política para controlar y desmovilizar a las aguerridas masas campesinas y a sus líderes (p. 113).

Su preocupación e interés por los problemas del campo lo llevó a buscar soluciones adecuadas a cada uno de ellos, de allí la movilización y acercamiento que él mismo realizó en cada Estado, en cada ejido y con algunos ejidatarios en particular, intentando dar soluciones adecuadas a cada uno de los problemas, de acuerdo a sus características, como lo señalaba. Los problemas no son los mismos en Yucatán que en Michoacán o que en Sonora, ni dentro de cada Estado los problemas son iguales, cada ejido requiere de un trato y solución diferente.

Si bien su conocimiento sobre los problemas del campo era bastante acabado, no lo era menos con respecto a los demás problemas del país; sin embargo, las políticas de acción que siguió frente a los otros problemas no fueron tan a

fondo o bien estuvieron condicionadas a la concepción que tenía del desarrollo nacional y, por otro lado, a las presiones políticas que se ejercían en los otros campos de la economía. Concretamente sobre el problema obrero, las políticas que siguió durante su etapa presidencial, estuvieron orientadas a mantener y prolongar las relaciones de explotación existentes. Aunque buscó siempre una vida más justa para el obrero, lo hizo sin afectar para nada la estructura de la propiedad en el sector industrial. En la mayoría de los escritos, agrupados bajo el tema "Los trabajadores" (pp. 181-199) resalta el hecho de que solamente ayudaría a los obreros a luchar por mejores salarios, mejores condiciones de trabajo, por respetar su derecho a la huelga, es decir, sólo velaría para que el nivel de calificación de la fuerza de trabajo así como su nivel social de vida mejoraran y, los posibilitara para negociar en condiciones más ventajosas la venta de su fuerza de trabajo. Con respecto a los obreros, nunca planteó una política clara de cambio estructural en las relaciones de propiedad, como lo manifestó frente al problema campesino.

Prácticamente deseaba para los obreros una sociedad más justa y no una nueva sociedad, donde el gobierno iba a sustituir el paternalismo de los caudillos e incluso de los empresarios. Acción política hacia los trabajadores que estaba plenamente justificada, si tenemos en cuenta, por un lado, que la concepción del desarrollo nacionalista implicaba este tipo de política hacia los obreros y por otro lado, que las presiones de los empresarios hacían mella en su gobierno, por la fuerza y organización que al amparo de la política organizacional cardenista había alcanzado el grupo de los empresarios.

Acorde con la política nacional desarrollista, fue creando y desarrollando algunos centros productivos, crediticios, comerciales, financieros; algunos otros los

fue expropiando o nacionalizando. "Bajo su gobierno, a través de una política nacionalista y antimperialista, se había vedado celosamente por nuestra soberanía, afirmándola con las expropiaciones del petróleo y los ferrocarriles, con la aplicación de la reforma agraria, y con obstáculos a la creciente penetración imperialista; estableciendo una nueva estructuración económica, administrativa y cultural del país" (p. 11). Es en la etapa cardenista, donde ya toma forma el Estado-nación. El control político, la decisión de poder y, la manipulación del sector económico, se van modelando. Y, quienes van a hacer uso de la creación y fortaleza de este Estado-nación, son los que desde entonces ven fortalecida su posición de poder y económica.

Su declarado antimperialismo, aunado a la concepción del desarrollo nacional que tenía y los efectos sobre las clases sociales que tuvo esta concepción, posibilitó el surgimiento y la fuerza del sector empresarial. Sector que en cierta medida se llegó a enfrentar y a oponer a las decisiones de política económica que lo llegaba a afectar. Como ejemplo, tomemos parte del escrito cuyo subtítulo es "Los catorce puntos de la política obrera presidencial" (incluido en el tema: "Los trabajadores"), que en realidad es el discurso pronunciado frente a los directores del Centro Patronal de Monterrey, Nuevo León, cuando éstos manifestaron su descontento y desconfianza por la política empresarial del gobierno de Cárdenas.

*Punto 1.* "Necesidad de que se establezca la cooperación entre el gobierno y los factores que intervienen en la producción, para resolver permanentemente los problemas que son propios de las relaciones obrero-patronales, dentro de nuestro régimen económico de derecho" (p. 189).

*Punto 7.* "Las clases patronales tienen el mismo derecho que los obreros para

vincular sus organizaciones en una estructura nacional" (p. 190).

Evidentemente, las políticas de desarrollo nacional, estaba orientadas a consolidar las relaciones sociales de explotación de tal forma que posibilitaran el desarrollo del modo de producción capitalista, pero con una variante: participación del sector estatal en todas las ramas de la producción con el control total de algunos de ellos, así como con el control de los sectores intervinientes en el proceso de la producción y la manipulación política de las masas obreras y campesinas a través de organizaciones creadas y manipuladas por el aparato estatal.

Estos son sólo algunos de los aspectos fundamentales de la política-económica de Cárdenas en su periodo presidencial, que se pueden resaltar de los escritos publicados en el texto. Pero, además hay otros tantos temas que corresponden a fenómenos sociales de la época, así como la concepción que de ellos manejó a través de toda su vida pública. Cabe resaltar los temas donde queda plasmada su concepción de la Revolución mexicana, así como de la soberanía nacional y de la democracia. Otros problemas que siempre le preocuparon y que están señalados en el libro, son los referentes a la educación, al problema indígena, a la juventud y a los estudiantes; en todos y cada uno de los campos queda reflejado, y es posible recuperar en el texto, su amplia capacidad de conocimiento y profundidad para ver las alternativas de respuesta.

Con respecto a los problemas arriba mencionados, que no son todos los que se abarcan en el texto, paralelamente a los escritos de la etapa presidencial, se van intercalando partes de escritos que corresponden a distintas épocas de la que podríamos llamar tercera etapa de la vida pública de Cárdenas. En estos otros escritos se ve reflejada la distorsión y los virajes de los posteriores gobiernos

con respecto a las políticas económicas, además, las críticas y observaciones a estos cambios hechas por Cárdenas. La posición política de Cárdenas frente a los problemas sociales que enfrentó en su periodo presidencial, es posible, según se desprende de los escritos, no haya variado en lo esencial, aunque sí se haya complementado. Sin embargo, siempre mantuvo su férrea posición nacionalista, anteponiéndola a cualquier problema de orden nacional o internacional. Para Cárdenas, antes que nada estaba la independencia y la estabilidad nacional.

La inquietud y el interés político de Cárdenas, no se circunscribía al ámbito nacional. L. Durán dedica los tres últimos temas a incorporar partes de los escritos con referencia a problemas internacionales: "América Latina", "La Revolución cubana", y "La lucha por la paz y la concordia entre las naciones". En este aspecto, el internacional, como en el nacional, queda reflejado no sólo el interés y la preocupación que le inspiran todos los problemas de la humanidad, sino fundamentalmente el sólido criterio y opinión que sobre ellos tenía y que constantemente le eran solicitados, por los gobiernos y los grupos sociales, ya que su opinión y criterio era uno de los más respetados.

Todos y cada uno de los acontecimientos nacionales e internacionales, que amenazaban la paz o que eran de trascendencia para las sociedades, eran sujetos de reflexión por parte de Cárdenas, quien las más de las veces unía a ella la acción por defender no sólo su posición ideológica frente a los problemas, sino —como señalaba—, por defender con su acción a los pueblos oprimidos y explotados por el imperialismo.

Grandes conflictos que van desde la contrarrevolución en la Revolución mexicana de los gobiernos posteriores, las huelgas obreras y las marchas campesinas, el encarcelamiento de los líderes obreros y estudiantiles a raíz de los acontecimientos de los años 1959 y 1968, la voracidad explotadora de los empresarios, etcétera, en el orden interno, y en el internacional: la segunda guerra mundial, la Revolución cubana, la guerra de Vietnam, la intervención imperialista en Guatemala, en la República Dominicana, la muerte del "Che" Guevara, el triunfo de Salvador Allende en Chile, sus viajes a los países socialistas, etcétera; son acontecimientos que van forjando y solidificando su pensamiento político así como su posición frente a ellos y, la agudeza crítica y analítica frente a ellos, así como su capacidad de explicación y transmisión clara a las masas en debates públicos. Todo ello es lo que le da el carácter de gran estadista e ideólogo político más acabado de los últimos tiempos en el ámbito nacional.

Gilberto Silva Ruiz

Reseña bibliográfica del libro: *Régimen jurídico de las empresas multinacionales en la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio.*

El libro contiene en los dos primeros capítulos, un desglose del marco jurídico general de la asociación, lo cual permite al lector tener el contexto normativo en el cual se insertaría el régimen jurídico de las empresas multinacionales.

En el tercer capítulo, de una manera enunciativa, el autor presenta, las características de las comparaciones capitalistas actuales que explican por qué desplazan a la ineficiente minúscula empresa del subcontinente, impotente ante su combatividad, e incapaz de operar sin el manto proteccionista del Estado latinoamericano.

En el capítulo cuarto, recoge las experiencias del Mercado Común Centroamericano, Acuerdo Subregional Andino, Comunidad Económica Europea, que sobre la legislación de las empresas multina-